



María García-Doncel, Daniel Ramón Vidal, José María Ordovás Muñoz y Manuela Juárez Iglesias, en la sede de la UNIA

A.B.P.

«La solución a la obesidad infantil está en la educación»

► Un experto critica la pérdida de liderazgo de Europa en el desarrollo de transgénicos

A.B.P.
SEVILLA

«No hay alimentos buenos o malos, sino dietas más o menos apropiadas», comenzaba Daniel Ramón Vidal, director científico y consejero delegado de la empresa biotecnológica Biópolis, su intervención sobre el curso «Alimentación y salud. Alimentos funcionales». Ramón Vidal centraba su atención en la situación privilegiada actual por el resultado de las investigaciones, que permiten tener acceso al conocimiento del genoma de cada persona, lo que a su vez facilita el establecimiento de una dieta personalizada para cada individuo.

«En el momento de nacer ya sabemos cuál es el riesgo de enfermedades que nos invaden como plagas, como pueden ser las cardiovasculares, obesidad, diabetes, etcétera. Si empezamos a trabajar desde edades muy tempranas conociendo la nutrición o la actividad física más adecuada, podremos evitar que se desarrollen esos problemas», explicaba el científico.

Sin embargo, a la responsabilidad genética se le une la carga medioambiental, «que influye tanto como

nuestra predisposición genética». De ahí que Ramón insista en continuar poniendo en práctica la dieta mediterránea, Patrimonio Inmaterial de la Humanidad: «Los mejores hábitos son los de nuestros antepasados. Nuestros genes se han asentado en ese ambiente y es donde mejor funciona. Ahora estamos adaptando costumbres anglosajonas y nuestros genes no son anglosajones».

De ahí los elevados índices de obesidad en la población, incluida la infantil, que no se libra de ser expuesta

a las denominadas dietas milagro. «Es muy alarmante que eso ocurra. Pero la solución no son las dietas milagrosas, sino la educación», apunta, por lo que aboga incluir la nutrición y los hábitos en el sistema educativo.

A la hora de introducir los alimentos funcionales en la dieta, entran en juego los alimentos transgénicos, que tanta discusión ha suscitado. Para José María Ordovás, profesor de Nutrición y Genética y director del Laboratorio de Nutrición y Genómica en el *Human Nutrition Research Cen-*

ter on Aging en la Universidad de Tufts de Boston, este debate «debería ser técnico y no ideológico», aunque reconoce que tras los transgénicos hay una cuestión económica.

Además, defiende que las críticas no están fundadas, puesto que desde que se empezaron a utilizar los alimentos modificados no se ha dado ni un solo caso de problemas en la seguridad alimentaria. Y mientras que el resto del planeta «apuesta decididamente por el transgénico, Europa, que en su momento lideró la biotecnología agroalimentaria y creó el primer transgénico con fondos de la Unión Europea, hoy en día no lidera ningún ámbito de este sector por un ambiente social en contra y que ha afectado no sólo a la producción sino a la investigación básica».